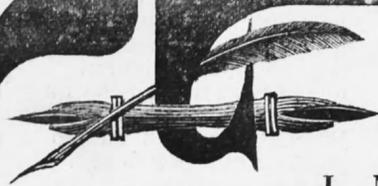


EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.
REDACCION.

J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 11 de Setiembre 1881.

NÚM. 44.

MÚSICOS?—PASCUAL VEIGA.



R. Navarro

Con valor, constancia y fé—dió vida á los Orfeones,—el Arte le dió sus dones—
y es de Galicia el Clavé.

SUMARIO.

TEXTO. De actualidad, por J. M. A.—Lor Farfantones, por Vicente Platé.—Al recibir tu retrato, por José Tresguerras y Melo.—Los Enterados, por A. J. Pereira.—Duda, por Vicente Platé.—Tus ojos, por José Millan Astray.—Recuerdo de A.... (soneto), por Manuel Ramírez.—Rimas, por Ventura Mayorga.—Mondariz, continuación, por J. M. A.—Contra un doctor materialista (soneto), por Narciso Campillo.—La Fé, por José Selgas.—Coplas, por José Estremera.—Epigrama, por Cándi-Salinas.—Recortes.

GRABADOS: por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

En el presente histórico momento nada de nuevo ocurre, la multitud se aburre todos se ocupan del furor del viento, del huracán que el miércoles pasado derribó mil faroles, y que mucho arbolillo ha destrozado. Nuestra hermosa bahía presentaba aquel día un cuadro digno de un pincel divino. Inmenso remolino llevaba el agua, la espumosa ola se agitaba violenta, la humilde nave abandonada y sola á resistir intenta, pero sucumbe al fin y pronto toca su débil quilla la escondida roca. El pobre marinero con anhelo mira intranquilo la plomiza nube, busca auxilio en el cielo, y al fin triste desmaya al ver que su barquilla ante el furor del huracán se humilla y se destroza en la arenosa playa.

Pero la pobre lira solo tristeza y mal humor respira y todos mis lectores criticarán mi extraño lloriqueo; si fueron estos tiempos mas mejores, fuera en mi cursi y feo que hablara de lamentos y desgracias pero el tiempo presente no está para hacer gracias segun dice la gente, que anda buscando con afán sincero el medio de buscar mucho dinero. Yo tengo mis razones y en informes las fundo, que duele y mortifica á todo el mundo pagar contribuciones. Que si en Galicia alguna cosa queda se la quiere llevar la *Glosopeda*, y que si así seguimos hay que tomar la radical medida de suprimir almuerzos y comida que imposible es vivir como vivimos.

A pesar de noticias tan fatales hay algunos mortales, que sin pensar en nada buscan *casaca*... ¡qué valor Dios mio! caerse en este tiempo, ¡desvarío! merecen sin dudar la laureada, esos bravos soldados que echándose al demonio van tranquilos, valientes, sosegados al grande batallón del matrimonio. Cuatro son esos héroes, sus nombres no publico en la Revista pues hay gente muy lista, que es fácil pretendiera ver el modo mejor y la manera de disuadir de su formal empeño

á esos amables jóvenes, y alguna me daría implacable algún beleño por robarle su dicha y su fortuna.

Si la miseria abate no es sin embargo superior motivo para dejar de oír á Sarasate. Escucho en tanto escribo á un ciego que un violín está rascando y mis nervios se estiran, porque lo hace tan mal que estoy temblando. Algunos aun lo admiran un aguador, tres niños y un soldado no se apartan un punto de su lado. El ciego sigue sin que yo le mate... ¡toca tan mal el pobre!... Sé que buscando el cobre toca sin fé, sin ambición, sin tino, pobre infeliz, acaso era su sino ser último escalón de Sarasate. Se espera á este portento que á la Coruña llegará muy luego, y en un solo momento gana mas oro que en su vida el ciego.

Con que lector amigo suspendo mis renglones por que tengo á mi ver muchas razones para pensar que torpe no consigo distraerte un momento. Hoy mi insulséz en tu bondad confía, mi impericia lamento y consérvate bueno. Hasta otro día.

J. M. A.

LOS FARFANTONES.

Todos conoceréis alguno, todos le habreis visto, y por esto temo que mi retrato no le encontréis parecido al natural; pero, no por eso dejaré de hacer un boceto á vuela pluma, como ensayo ó apunte para cuando el tiempo me sobre darle sombra y colorido.

El farfanton es un ente tan pagado de sí mismo, que aburre; tan aficionado á escucharse, que empalaga; tan vacío de sentido, como lleno de pretensiones.

Y si por desgracia no teneis mas remedio que oírle, es como si os hubiese tocado en suerte un número de la lotería para el primer premio; la comparación parece exagerada; pero, no lo es, si se atiende á lo agradable que os ha de ser la compañía forzosa de un farfanton.

Parece que la casualidad elije los tipos.

Un hombre delgado y de poca estatura, puede ser un títere; pero nunca un farfanton, para esto se necesita por primera condicion la presencia.

La gravedad, el hinchamiento, la ampulosidad, no se avienen con la pequeñez, necesitan espacio donde moverse, abdomen donde reflejarse.

Un hombre grande no es un grande hombre, pero puede parecerlo.

Así como el similor se confunde con el oro, aquel se confunde con éste, ó puede confundirse; lo principal son las apariencias, y en este punto está la fortuna de su parte.

No me objeteis que segun este sistema el Elefante debe ser el animal mas inteligente de la creación, porque á veces las apariencias engañan y eso es lo que sucede con los farfantones, poco se tarda en conocerlos, puesto que de su cosecha ponen muy poco, y no falta quien los pone en un aprieto.

El farfanton es una plaga que descargará sobre vosotros, si os tiene á su alcance y provocais sus iras poniendo en duda, ó sonriendo, al escuchar de sus lábios una vaciedad, engalanada con la gravedad de una sentencia.

Pero basta de divagaciones y vamos al fondo.

Yo he conocido uno, por desgracia mia, que se hallaba poseido de una monomanía crónica.

Siempre la misma idea, en ella se creia el *non plus* de la humanidad, nadie le igualaba y sin embargo... pero, vuelvo á mis divagaciones y no puedo encauzar el tema en un ejemplo práctico, para terminar el boceto con cuatro rasgos.

—Créalo V.; la ignorancia, el poco estímulo, la poca aplicación de los españoles, nos obliga á caminar por la huella que nos trazan las demás potencias. Aquí no hay mas que nulidades, nada.

—No sea V. pesimista, no es tan sombrío el cuadro como le pinta.

—Si señor, es tan sombrío como le pinto... y algo mas, yo tengo motivos para saberlo porque he recorrido las diez partes del mundo.

—¿Y sus arrabales?...

—Tambien, y en todas ellas he visto que antes de quitar á los niños el pecho, se le enseñan las primeras nociones del arte de la vida.

—Paréceme que V. exagera un poco.

—Nada de eso. En N... por no saber leer un mozoelo perdió su porvenir, se encontró una letra y como desconocía lo que tenia entre manos no la hizo efectiva...

—Pero eso hubiera sido un crimen, un robo...

—Ilustrado...

—No obstante ¿dejará por eso de ser una maldad?

—Es atenuable la pena, por la ilustracion del delincuente. Ya he dicho á V. que yo he visitado las quince partes del mundo y en todas están mas adelantados que nosotros.

—¿En Africa tambien?

—En Africa estuve cuando la guerra y allí observé muchas cosas que me disgustaron... nada... nada... ¡hasta en el ramo de matar marchamos á retaguardia de la civilizacion!

—Es V. intransigente, y... permítame V. que le aconseje y suplique ponga de su parte cuanto pueda para mejorar nuestro estado. ¡Hombres como usted hay pocos! y es necesario emplearlos en algo mas que en decantar nuestra postracion.

—¡Oh! No crea V. que yo soy un génio; pero tengo conocimientos profundos en todas *las ramas* del saber humano, para lo cual me he gastado mucho dinero en adquirir obras, y en la actualidad estoy extractando... quiero decir, escribiendo, una obra que ha de dejar vizcos á mas de cuatro, una obra... pero venga V. á mi casa y le leeré...

—Tengo prisa y siento no poder complacerle, si me hace V. el favor de indicarme los autores, en ellos podré estudiar lo que V. quiere darme en compendio.

—¿Qué dice V?

—La verdad, amigo mio, la verdad; su cabeza está llena de humo y temo que el dia menos pensado se nos eleve, como un globo, por las regiones etéreas, para visitar los astros personalmente y darnos cuenta de lo que por allí sucede.

—Ignorante y como tal... pierdo el tiempo, no me entiende.

Y ambos interlocutores se separaron, el uno riendo y el otro con magestuoso y acompasado paso, esperando los saludos hijos de la adulacion y otras cosas que me callo.

El farfanton toma diferentes formas, le encontrareis siempre dispuesto á pronunciarnos un discurso y se han dado casos de reprender á su criada, por el exceso de sal en la comida, y citarla pasajes de todas las partes del mundo, para demostrarla los perjuicios que puede traer el abuso del agua bebida á instancias de la sal cuando se deposita sin tino en la comida.

VICENTE PLATÉL.

AL RECIBIR TU RETRATO.

¡Qué inesperada impresion
agitó mi corazon
y perturbó el alma mia!
¡Qué inefable conmocion
al ver tu fotografia!

Otra vez te vuelvo á ver,
otra vez vuelvo á sentir
aquel inquieto bullir,
que no acierto á comprender,
que no puedo definir.

Mi alma mustia yacia,
víctima del desaliento,
mas al verte, amada mia,
late otra vez de contento,
se estremece de alegría.

En mi sér eco profundo
repercute sin cesar:
«sólo á Fulvia puedo amar,
no hay imposible en el mundo
que nos pueda separar.»

Al ver tu imágen querida,
de nuestra antigua pasion
la sombra desvanecida,
dentro de mi corazon
se agita con nueva vida.

No sé qué sueño de hada
por mi fantasía cruza
al ver tu faz adorada,
con los pliegues coronada
de la mantilla andaluza.

¡Cuánta luz, cuanta poesía,
hay en tu frente serena!
Así tocada, alma mia,
semejás pura azucena
al primer rayo del dia.

¡Qué nobleza en tu mirada!
¡cuanta gracia en el semblante!
¡qué porte tan arrogante!
¡No existe en el mundo nada
como llamarse tu amante!

Gracias mil por el presente;
no lo trocara, en verdad,
por las perlas del Oriente,
pues, al verlo, el alma siente
completa felicidad.

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Verin, 23 de Abril de 1878.



—Qué ojos! no pasa uno sin llevar el corazo herido.
—Ya sabe V., señorito, que no hay rosas sin espinas.



- No se puede pasar, está muy ocupado el señorito con la táctica de guerrillas.....
- No es eso; pregunto de quien son eso zapatos.
- á no ser que sean de las guerrillas.....

LOS ENTERADOS.

No hay motivo para echarlos á presidio, ni siquiera para hacerles recorrer la península entre parejas de la benemérita G. C. Son en su mayoría, personas honradas, incapaces de causar, materialmente, un perjuicio al prójimo.

Pero es lo cierto que, sin conciencia de sus actos, muchas veces llegan hasta trastornar el orden público, despues de haber perturbado el de unas cuantas familias y de haber aburrido á media humanidad.

A un hombre *enterado* no debe V., querido lector, confundirle con un embustero, no señor. *El enterado* no mide el alcance de sus palabras, no calcula las consecuencias que puede traer consigo una afirmacion hecha sin mas afan, objeto ni propósito que el de adquirir ó conservar el buen nombre de *persona enterada*.

Y aun muchas veces sucede que estos individuos no se fijan siquiera en el juicio que puedan formar de ellos sus contemporáneos.

Hemos dicho que *los enterados* no son embusteros y, sin embargo, mienten, y mienten mucho y en todas ocasiones y con gran facilidad.

Jamás *el hombre enterado* se propone difamar á sus semejantes, ni propalar calumnias. Si se le explicase el perjuicio que con su modo de obrar puede causar á un prójimo, *el enterado* cerraría con horror los ojos... para abrirlos un poco despues y negar, fundado en sus buenos informes, la posibilidad de tales perjuicios.

Por lo general, nuestro tipo es un poco vanidoso; pero su vanidad no se funda en su figura, en su posicion social, en sus condiciones de inteligencia y talento, muy lejos de eso. Su vanidad estriba única y exclusivamente en la exactitud, precision y minuciosidad de sus informes: en la seguridad con que pueden acogerse sus noticias: en el amplio conocimiento que tiene de cuanto ocurre en la localidad.

Hay que advertir que *los enterados* son las personas mas infelices, mas crédulas y mas fáciles de engañar que hay en el mundo.

Y son, además, casi las últimas que tienen noticia de lo que ocurre.

Sin embargo de esto, siempre aparecen como las primeras personas que se aperciben de los hechos. Cuando refieren algun sucedido, que acaban de oír en la calle inmediata, añaden de su cosecha detalles y minuciosidades que dan cierto carácter de verdad á lo que el *enterado* dice.

Frátase de un homicidio ó de un asesinato: pues bien, *el hombre bien enterado* sabe que la navaja con que se perpetró el crimen era de esas de tres ó cuatro docenas de muelles, y el delincuente la habia comprado en el bazar de *Los dos amigos*.

Cuando ocurrieron las tentativas de regicidio, nuestro héroe (que no tenia mas noticias que las que le proporcionaba *La Correspondencia*, leida de gorra en la tienda de algun amigo) referia á sus amigos los hechos todos con tal lujo de detalles que los cándidos se creyeron, como artículo de fé, cuanto les dijo.

El está *enterado* de los secretos móviles á que obedeció el cambio del 8 de Febrero: no ignora ni una sílaba de las notas referentes á lo de Saida: sabe, lo mismo que si á él le hubiera ocurrido, lo

que le pasó á D. Cárlos en casa de las húngaras etcétera, etcétera.

Si es de crónica local ¡Dios te libre! paciente lector, de que te tome por su cuenta; pues él sabe, al pelo, qué clase de vida tú haces, que cómo y en qué gastas, y cómo y cuánto ganas al año.

El fué el primero que supo las relaciones de la mujer de P... con el capitán L...; nadie como él sabe lo que ocurrió en casa de B... cuando supo su celosa esposa que él habia regalado á la bailarina un collar de abalorio.

En cuanto dice no hay una palabra de verdad, ni una: todo es inventado, aderezado y añadido por *el enterado*, que, para no perder su buena fama, quiere saber mas que todos, con mas pelos y señales.

Y cuide V. de no desmentirle, ni siquiera de poner en duda lo que, con tono de profunda convicción, afirma *el enterado*.

Porque el replicará con acrimonia:

—¡Si no lo sabré yo! ¡Si querrá V. decírmelo á mí! ¡A buena parte viene!

Y si la noticia es de sensacion, arqueando las cejas, con acento de persona de importancia, dirá lanzando una mirada de desden sobre sus interlocutores:

—¡No lo duden VV.! ¡Lo sé de buena tinta; ¡Bebo en buenas fuentes!

Estas son frases sacramentales, que *el enterado* pronuncia aun tratándose de asuntos cuya noticia acaba de llegar á sus oídos, en el momento mismo en que de la cuestion se habla.

Y así se trate de la vida privada, de la honra de una mujer víctima de la calumnia, *el enterado* añade por su propia cuenta algun detalle, aunque dé mayor gravedad á los dichos del vulgo.

Y no es esto lo peor, sino que hay siempre un círculo de estúpidos que cuando quieren saber algo acuden al *enterado*, cuyas palabras son para ellos Evangelios.

Y el dicho círculo, y la mentira se propala, y la calumnia, como la bola de nieve, se vá agrandando al correr de boca en boca.

Pregunta, lector paciente, á alguno de esos nécios si le consta la certeza de lo que afirma, y él te contestará:

—¡Oh! es indudable. Lo dice D. Fulano y él está *perfectamente enterado*.

A. J. PEREIRA.



DUDA.

(DE UN CIEGO DE NACIMIENTO.)

Todos dicen ¡ay de mí!
que en la natura te ven!....
yo, Señor, que no la ví
¡tengo obligacion tambien
de rendirte culto á tí?

De la duda que á mí llega,
no tomes ¡ay! mas enojos....
¡tu poder la luz me niega
y al dejar ciegos mis ojos
me dejas el alma ciegal!

VICENTE PLATÈL



TUS OJOS.

Yo no sé lo que encuentro en tu mirada,
no lo puedo explicar,
pero los puros rayos de tus ojos
los busco con afán.

Son el amor, la dicha, la alegría,
la bondad, el placer;
Y la primera vez que me miraste
se conmovió mi sér.

Veo en ellos el fuego y la dulzura,
encierran tal pasión,
que ya son el relámpago que hiere,
ya un suspiro de amor.

Me enloquecen, fascinan, arrebatan,
si no me miras tú,
ya no veré doradas esperanzas;
me faltará la luz.

JOSÉ MILLAN ASTRAY.

Coruña, 1876.

RECUERDO DE A.....

SONETO.

Es ella, el pensamiento la adivina;
siento el rumor ligero de su trage,
cual se siente el ruido del follage,
donde el ave canora se avecina.

¿Quién es aquesta diosa peregrina,
que del mundo en el férvido oleage,
va dejando una estela en su viage,
que suspende la mente y la fascina?

Amor, Amor le dió su semejanza
y sus rayos, que en plácidas visiones,
de súbito penetran en el alma.

Prendado de esta mágica semblanza,
de su pecho turgente, en los rincones,
yo quisiera vivir en dulce calma.

MANUEL RAMIREZ.

RIMAS.

Yo á la luna la digo;
Díme; bella Diana,
Tú, que desde la altura
El Universo abarcas,
¿Podrás decir si ahora
Piensa en mí mi adorada?
¿Podrás entre tus rayos
Mis suspiros mandarla;
Decirla que la adoro
Con la vida y el alma...?
La luna se detiene;
Oye mi amante plática,
Asoma una sonrisa
A su carita pálida,
Y luego entre una nube
De vaporosas gasas,
Se reboza, se oculta,
Desaparece y calla.

Cogí una violeta,
Y cuando fui á besarla
Cayó sobre sus hojas
De mis húmedos ojos una lágrima;
Abrió la flor sus pétalos
Y la bebió con ansia...
A los pocos instantes
Aquella pobre flor ¡murió abrasada!

VENTURA MAYORGA.

MONDARIZ.

(APUNTES DE UN VIAJE.)

(Continuacion.)

El paseo se hacia interminable é invité á mi amable *cicerone* á subir la empinada Cuesta que de la fuente Troncoso se dirige al pueblo de Mondariz.

Cansadillos llegamos al Hotel, y sin grandes escrúpulos nos preparamos á tomar el chocolate.

Yo me encontraba mas dispuesto que la víspera, y con indecible placer concluí el líquido tan apetecido del clero regular.

Al poco rato pasé á visitar oficialmente al Doctor Pondal, Médico-Director del Establecimiento.

Hablamos largamente de las aguas, de su importancia y de mi enfermedad.

Yo calzo pocos puntos en la ciencia de Hipócrates, pero me pareció que el amigo Pondal no es rana, y todo lo contrario que es un médico de punta.

Acerca de lo que tengo seguridad completa, eso sí, es de que su amabilidad y su buen trato exceden á toda ponderacion.

De la consulta saqué en limpio que las aguas me pondrian bien, y contento y alegre abandoné el despacho ó confesonario del doctor, y le llamo confesonario porque en aquel lugar se dicen todos los secretillos que uno oculta á los profanos y que es muy conveniente conozca el médico.

Entré pues de lleno en mis funciones y regularizé los vasos que habia de tomar.

La vida en Mondariz no es muy distraida, pues faltan elementos que en otros establecimientos mas antiguos se encuentran hoy, sin embargo, la continua llegada de nuevos viajeros, la despedida de los que se marchan, los comentarios de los que se encuentran bien y los lamentos de los que padecen, proporcionan un pasatiempo relativo que hay que aceptar á falta de buenos conciertos, de *soires* escogidas etc. etc.

A los cuatro dias de mi estancia el número de *enfermos* habia aumentado mucho.

Imposible consagrar un recuerdo á todos, pero si quiero hacer memoria de algunos.

En primer lugar figura el nombre de D. José Pérula, ex-Notario de Corella, ex-Teniente general carlista y ex-Intendente de Aduanas de la Isla de Cuba.

Este señor acompañado de su secretario particular, el inmutable D. Pepe, se presentó en el Hotel una tarde echando sapos y venablos en contra de los viajes largos, y sin razon á mi modo de ver, puesto que llegaba de cerca. Venia de la Habana á tomar las aguas.

Como el amigo Pérula figuró mucho en nuestra historia contemporánea, creo debo consagrarle alguna atencion en estos apuntes.

Lo confieso, señores, así que me dijeron que Pérula dormia en la habitacion contigua á la mia, temí por un instante si ese señor vendría á Mondariz *con malos fines*, y si tendria gana de armar otro jaleo, como los que dirigió por las Amezcúas, Mendavia, Beceite y las Hermanas de Pamplona.

Recordóseme el caso de los conspiradores de *Adriana Angot*. ¡Yo al lado de conspiradores carlistas! Yo que á los dos años cantaba con afinacion y gusto el himno de Riego y terminaba mi canto dando un *diminuto* viva al Duque de la Victoria.

Imposible, mi sangre liberal hervia y estuve por dirigir un parte al amigo D. Práxedes, que no en vano *usé* por espacio de ocho años el apellido de Sagasta, cuando D. Mateo era un poquillo mas *echao pa lante* que lo es ahora, con permiso sea dicho de D. Verancio Gonzalez.

Acostéme intranquiló, agitado y al lado de la cama coloqué el paraguas, única arma de fuego de que podia disponer.

A las doce pude conciliar el sueño pero..... horror..... al traseurrir dos horas desperté aturdido, asustado y con un canguelo de 1.000 caballos nominales de fuerza.

Despertáronme unos gritos horribles, una voz estentórea gritaba, FUEGO, pronto todo el mundo, que yo lo pido, que lo mando, AQUI TODOS.....

Loco, desatentado olvidando el paraguas, cogiendo del bolsillo del chaleco un monedero que estaba en reposo, y que solo *cogia* por amor á la alhaja, no por el dinerillo que tenia dentro, lancéme en calzoncillos á los corredores y..... el espectáculo mas horrible me aguardaba.

Todos los huéspedes estaban alerta en paños de los *mas menores*.

En todos los semblantes se leia el miedo, el asombro, y todos se dirigian á la puerta cerrada que en vano forcejaban por abrir.

Un simpático sacerdote portugués, del que me ocuparé mas adelante, figuraba en primer término; en una mano el saco de noche, en la otra el breviario, en la boca el vaso de tomar las aguas; fué el primero que abandonando el vaso que le impedía hablar, y colocando el saco de noche convenientemente y en relacion con el traje de *verano* que le *cubria*, nos dirigió la palabra.

—Señores, qué pasa, qué sucede, no teman nada, que Dios velará por nuestras existencias.

—Fuego habran oído ustedes, dijo el jóven arferez de Navío, Victoriano Suances, que tambien estaba escotado y de manga corta.

—Fuego..... repitieron todos, avalanzándose á la puerta.

—Fuego, volvió á escucharse pronunciado por una voz estentórea, terrible, por la voz que nos habia puesto á todos en conmocion, por la voz que habia producido la terrible alarma.

Yo caí desmayado, oprimiendo una vez mas en mi diestra el poco repleto monedero.

J. M. A.

(Se continuará.)



CONTRA UN DOCTOR MATERIALISTA.

SONETO.

Yo tengo un perro: si mi humor es triste,
Llega y me halaga y á mis piés se tiende;
Mas juega y braca y mi alegría entiende
Si gozosa expresion mi faz reviste.

Como nocturno centinela asiste
En mi tranquilo hogar y lo defiende;
Y si de alguno el ademan me ofende,
Ládrale ronco y con furor le embiste.

En diferente voz me advierte ó llama:
Y si es preciso, por mi bien se inmola
Este perro, este amigo que me ama.

Doctor, os hago una preguata sola:
¿Si espíritu no tiene que le inflama,
Me quiere con el lomo, ó con la cola?

NARCISO CAMPILLO.

LA FÉ.

Dentro de mí siento el don
de una claridad divina
que misteriosa ilumina
las sombras de mi razon.
El alma sin confusion
todo lo sabe y lo vé,
lo que será... lo que fué,
lo que al bien y al mal me junta.
—¿Quién eres?...—mi voz pregunta,
y me contesta:—La Fé.

José SELGAS.



COPLAS.

—El que yace aquí enterrado
estuvo siempre tan bueno,
que llamó al médico solo
para curasé-an orzuelo.
—¿Murió del orzuelo acaso?
—No, señor, murió del médico.

..

No consigo que Ruperta
me mire con buenos ojos.....
¡ya se ve, la pobre es tuerta!

..

Muy distinguida un actor
llamaba á la actriz Inés,
y con razon, porque es
entre todas la peor.

..

—Mi pecho es de bronce—Elvira
decia ayer á Ramon,
y me han dicho que un guason
dijo á su oido:—Mentira,
me consta que es de algodon.

José ESTREMERÁ.



EPIGRAMA.

Á Colombres que escribia
de su mujer á disgusto
un diario, como él adusto,
dieron de palos un dia.
Y ella entonces le decia
—Pues de tu error te penetras
y mi absolucion impetras,
repite aquello, Colombres
«Válgate Dios por los hombres
lo que alcanzan por las letras!»

CÁNDIDO SALINAS.

RECORTES.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el distinguido poeta gallego D. Aureliano J. Pereira, redactor en jefe de *El Diario* de Lugo.

Galante siempre, ha tenido la bondad de consagrarnos un recuerdo, proporcionándonos un artículo que *confeccionó* en breves instantes y que con placer insertamos en nuestro SEMANARIO, esperando que no sea el último con que nos favorezca.

..

En breve estableceremos una importante mejora en nuestro periódico, prueba harto pequeña de nuestros buenos deseos para con los señores abonados á quienes debemos grandes favores.

IMPRESA DE PUGA.—1881.